

Madrid, 2 de Mayo de 1781

Escribo estas pocas líneas; ante
todo te felicito y me felicito
por el restablecimiento de tu salud
y la indisposición no ha dejado
de darme muchos ratos. Demos
gracias á Dios por haber salido
tan bien librados. Tambien
te felicito por tu desengaño de
Guatemala, y no sé que este
habrá quedado satisfecho de
ella. Falta alguna que sea
el resultado satisfactorio en
me sabe ser, pero la cual
solo pecto que tu entendida
quien sabe juzgarla. Go-
mente ahora esos días de
solaz que bien merecidos te
tienes.

Ayer escribí a Castro ~~agradecido~~
agradeciéndole vivamente sobre
el camino de Arges. Si
se desvane sobre ese trabajo
volveme a pincharle hasta
que le desquite. Venemos si
me servirán.

Respecto a enseñar ya
los orígenes en la discusión
del proyecto de convocarles
a las nuevas elecciones,
lo haré si dejare de hacerlo
según lo aconsejen las cir-
cunstancias. El temor que
pisamos es difícil; mas bien
que temor es un psicólogo
dónde se flota o se mueve
ya según está el viento.
Es preciso, por lo tanto, obrar
con gran cautela antes de
dar el trape al viento. Yo
estoy siempre a la mira

y me apunto la mano del
Tirón, con la cual voy y
adelanto algo y no poco. Me
estremeceré que al menos por
de pronto quede ~~en el~~ vol-
ver alis' dejados, como tu
dices en la obra la antología
vieja enemiga. Por de pronto
les voy mirando su pléyade.
Lo sensible es que este asunto
me ha privado del estudio
de la ley hipotecaria en cuya
discusión podría haber hecho
un regular papel, según me
que me rodeaba hasta aquí.
Por ahora ni la vista encun-
brada ni la altura de las gran-
des ideas legislativas, ni avanza
cada de la profundidad de
los principios de la ciencia,
ni tampoco analizada temeraria
seramente en el campo de la literatura

trada practica; no quisiera
embargo lanzarme al debate
parlamentario pues fuera muy
amigable hacerlo sin el lustre
de su presencia y meditando esta
ora del proyecto.

Espero sentarme que Sans
y Roca dejara en pie el acuer-
do municipal que promueve
el tránsito entre el correo-
niento. Suspendale si tuvier-
e lugar, pues podria ser
pueda de él darnos que hacer
el bueno de D. Pascual. Esta
es la hora en que ni una
palabra me ha dicho el tal
señor acerca de este distrito.

Haremos un tiempo endeme-
niado y siempre metido en
agua. No se a donde ira a
pasar. Feidas muchis y nes-
bid el servicio de este an me

El Comandante